



Itinerario
Castell
Vell
Castellano
MUCC

Itinerario autoguiado

Características

- Entrada libre.
- Recorrido a pie. Llevar ropa y calzado adecuados.
- No accesible para personas con movilidad reducida.
- Transitar dentro del itinerario marcado para la seguridad de los visitantes y de los restos arqueológicos. Vigilar las caídas. Hay desniveles.
- No tirar basura.
- Duración del recorrido: 45'
- Elementos de interpretación: un panel introductorio de inicio y 6 paradas señalizadas.

Instrucciones

El itinerario puede realizarse mediante audioguía o folleto guía. El itinerario tan solo se puede realizar dentro del horario del Centre d'Interpretació.

- La audioguía y el plano digital pueden descargarse en dispositivos móviles desde la web: www.mucc.es/castellvell

- Accede online a la audioguía y plano del itinerario en: audioviator.com/audioguia/castell-vell-es

- El folleto guía se debe solicitar en el Centre d'Interpretació Castell Vell.

Centre d'Interpretació Castell Vell

CV-147, 2, 12004 Castelló de la Plana

Horario de verano (del 1 de abril al 30 de septiembre):

De martes a sábado de 10:00 a 13:00 h y de 17:00 a 20:00 h

Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h

Horario de invierno (del 1 de octubre al 31 de marzo):

De martes a sábado de 10:00 a 14:00 h y de 16:00 a 18:00 h

Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h

Cerrado: 1 y 6 de enero | 6 y 25 de diciembre



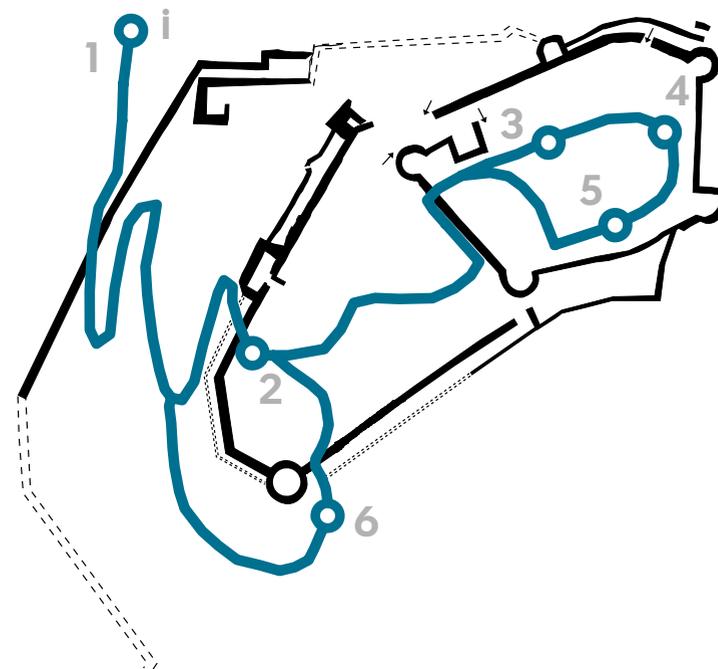
Audioguía i plànol
Audioguía y plano
Audioguide and map

www.mucc.es/castellvell

Itinerario Castell Vell

Introducción

El Castell Vell es una fortificación de origen andalusí. Fue cabeza de distrito hasta la conquista de Jaime I en el año 1233, quien repartió el territorio entre Almassora y Castelló. La concesión a sus habitantes del Privilegio de Traslado en el año 1251 supuso el origen de la ciudad de Castelló, hecho que desde 1375 se rememora anualmente en la *Romeria de les Canyes*.



i Panel de inicio

● Paradas señalizadas: 1. Estructura del Castell Vell / 2. La albacara / 3. La alcazaba / 4. La casa andalusí / 5. El territorio del castillo / 6. El poblado



i - El Castell Vell de Castelló de la Plana

Panel de inicio

El Castell Vell se encuentra ubicado en el cerro de la Magdalena, uno de los últimos contrafuertes surorientales del Desierto de las Palmas, una cordillera que sirve de divisoria entre la llanura litoral y el corredor de Borriol. Buena parte de su superficie está ocupada por un bosque de pino blanco, fruto de una reforestación efectuada en los años 60 del siglo XX. Aún se pueden observar algunos ejemplares aislados de algarrobo y olivo, testigos de antiguas explotaciones agrícolas abandonadas. El sotobosque es el característico del piso termomediterráneo con especies como el lentisco, el romero, el palmito, el tomillo y la esparraguera, a las que se añade una colonia de higos chumbos situada en los acantilados de las vertientes más soleadas.

Las primeras ocupaciones del cerro se remontan a un momento indeterminado de la Edad del Bronce, posiblemente de la etapa final. Pero no es hasta la Edad del Hierro cuando se construye un poblado amurallado o *oppidum* en la cima. Un asentamiento ibérico de más de 2.500 m² que, por su ubicación estratégica, entre los siglos VI y I a. C. controló buena parte de la llanura litoral situada al norte del río Mijares.

Como consecuencia de la conquista romana, el cerro de la Magdalena quedó abandonado y no volvió a ser habitado hasta la época hispanomusulmana. La documentación medieval nos habla de la existencia de un primer castillo a finales del siglo XI conocido como *Castilgone ripa di mare*, del que no disponemos de muchas evidencias arqueológicas. De hecho, la mayor parte de las estructuras actualmente visibles corresponden a un castillo almohade de la segunda mitad del siglo XII, que fue cabeza de distrito hasta ser conquistado por las tropas de Jaime I en 1233.

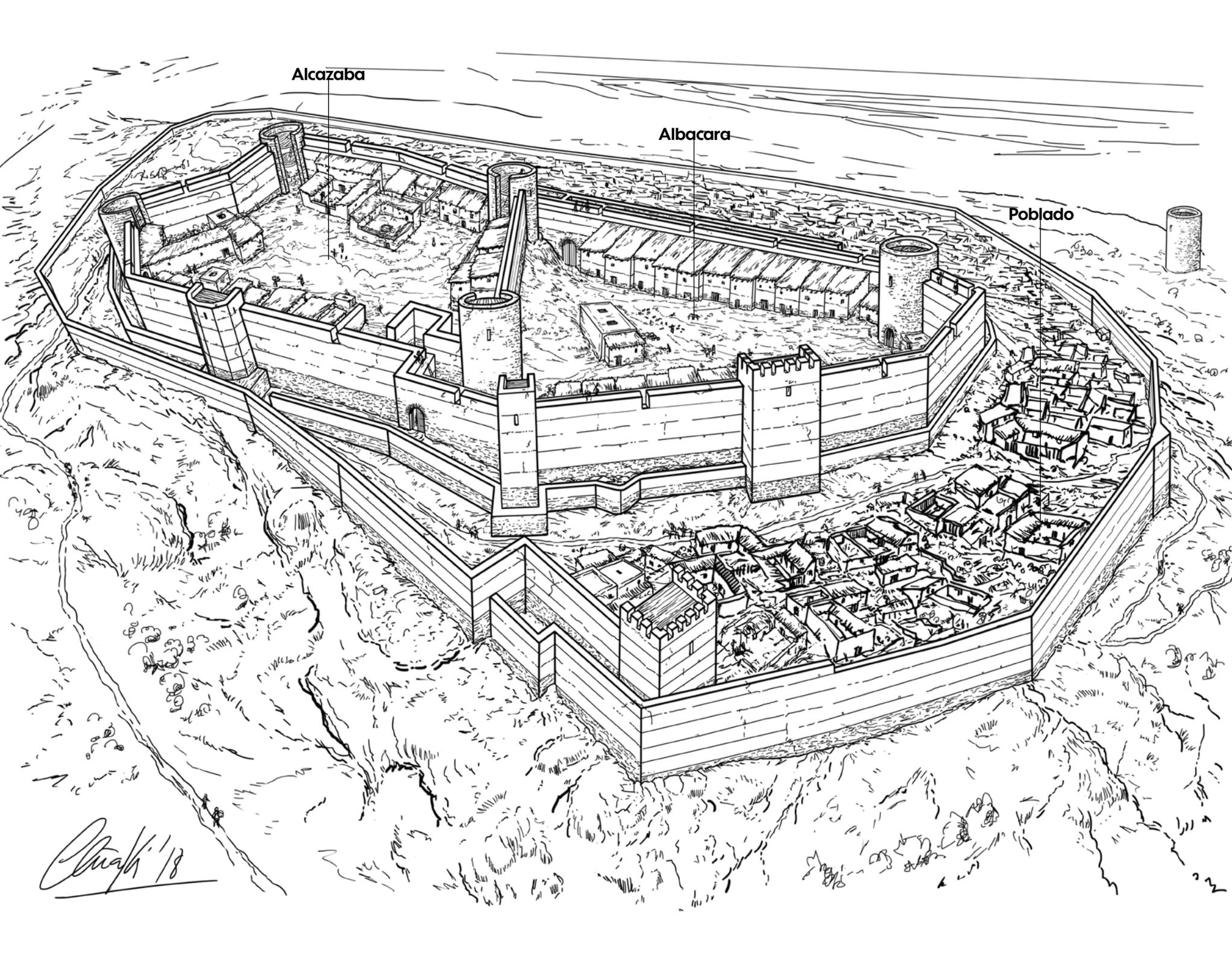
Jaime I repartió el territorio del Castell Vell entre sus señores. La alquería de Fadrell pasó a manos de la orden de Calatrava. Almassora fue donada al obispo de Tortosa y el Castell Vell, a Nuño Sanz de Rosellón, lo que supuso la desarticulación del sistema administrativo hispanomusulmán y el germen de los actuales términos municipales de Castelló de la Plana y Almassora.

En 1251, el Castell Vell estaba en manos de Ximén Pérez de Arenós, lugar-teniente del rey y a quien Jaime I concedió el Privilegio de Traslado, documento que permitía a la población cristiana del Castell Vell trasladarse a la llanura. El lugar escogido para asentarse fue la alquería de Binarabe, que a lo largo del siglo XIII daría lugar a la villa de Castelló. Este hecho supuso el inicio del declive del Castell Vell, que gradualmente fue perdiendo su población hasta quedar totalmente abandonado en el primer tercio del siglo XIV. De hecho, la documentación municipal recoge que en 1326 ya se labraba en el interior del recinto del Castell Vell, un hecho que se ha constatado arqueológicamente con el hallazgo de bancales agrícolas bajomedievales en la albacara.

Alcazaba

Albacara

Poblado



Alcazaba '18

1 - Estructura del Castell Vell

Parada 1

La estructura del Castell Vell sigue el modelo de los castillos tripartitos hispanomusulmanes, distribuidos en tres recintos amurallados independientes: la alcazaba, en la parte más alta; la albacara, a sus pies, y el arrabal o poblado, que se extendía por las vertientes sur y este del cerro. Cada uno de estos espacios tenía una funcionalidad específica. Así, mientras que el arrabal alojaba a la población del castillo, dedicada mayoritariamente a la agricultura y a la ganadería, la albacara y la alcazaba estaban relacionadas con la administración del castillo y su territorio, donde se almacenaban los tributos pagados por las alquerías y residían funcionarios encargados de recaudarlos.

Los principales materiales utilizados para la construcción del castillo fueron la piedra, la cal, la arcilla y el yeso, todos existentes en las inmediaciones de la Magdalena. Estos materiales se combinaban en diferentes técnicas constructivas, y las más habituales fueron la mampostería encofrada, la mampostería ordinaria y la tapia de tierra.

La **mampostería encofrada** es una técnica de encofrado consistente en alternar hiladas sucesivas de hormigón de cal y de piedra careada. También conocida como tapia de piedra con hormigón de cal, fue la técnica utilizada para la construcción de los zócalos de las murallas y de los muros.

Por el contrario, la **mampostería ordinaria** consiste en la superposición de hiladas sucesivas de piedras sin encofrar, que pueden estar trabadas con barro, yeso o mortero de cal, tal como podemos observar en las bestorres circulares del castillo.

La **tapia de tierra** es la técnica más generalizada para el alzado de los muros y los tabiques interiores del castillo. Se trata de una técnica de encofrado en la que el núcleo interno está formado exclusivamente por sucesivas capas de tierra húmeda que se apisonaba para darle consistencia. Una vez seco, el muro se enlucía con una fina capa de cal o yeso para protegerlo de los agentes externos.

Finalmente, la **tapia de tierra costrada** es una variante de la tapia de tierra, utilizada para el alzado de las murallas del Castell Vell. Se caracteriza

por presentar un revestimiento de hormigón de cal en los paramentos externos, un efecto que se consigue disponiendo capas de mortero de cal entre las tandas de tierra apisonada. Así, el propio apisonado produce el desplazamiento del hormigón hacia los laterales del tapial y forra el núcleo interno de tierra para darle mayor consistencia. Un buen ejemplo de este tipo de tapia se puede observar en la gran torre cuadrangular que tenemos delante, así como en la muralla del poblado que bordea el camino de subida.



2 - La albacara

Parada 2

Pasada la segunda línea de muralla nos encontramos con la albacara del castillo. Las albacaras son espacios yermos y cerrados por murallas que generalmente se sitúan entre la alcazaba y el poblado. La historiografía los interpreta como corrales o como refugios temporales para la población del castillo y de las alquerías circundantes, ya que no suelen disponer de estructuras de vivienda en el interior. En el caso del Castell Vell, la albacara se sitúa a los pies de la alcazaba (que se encuentra en la parte más elevada del castillo) en la vertiente sur del cerro. La planta es triangular, con una superficie aproximada de 1.400 m².

Está delimitada por dos tramos de muralla que cierran los laterales noroeste y sudeste. A nuestra izquierda podemos observar el tramo de la muralla noroeste, con una longitud superior a 45 m. El acceso por donde hemos entrado no debía de existir, ya que el trazado original conectaba la zona del actual ermitorio con el acceso a la alcazaba, situada en el extremo superior de la muralla. A lo largo del recorrido se pueden observar dos torres y una contramuralla extra-muros que las unía, potenciando sus condiciones defensivas. La primera de las torres que se puede observar está ubicada a nuestra izquierda, es de planta rectangular y era accesible desde la albacara a través de un arco de herradura. La torre superior, solo visible desde el exterior del recinto, era maciza y de dimensiones más reducidas, y únicamente se podía acceder al piso superior a través del paso de ronda de la muralla. Probablemente, la funcionalidad de ambas torres estuvo relacionada con el control del camino de acceso a la alcazaba desde el poblado.

En el lateral opuesto encontramos la muralla sudeste, con un recorrido lineal de 42 m que une la torre campanario del ermitorio con el otro acceso original documentado en la albacara. El elemento defensivo más destacado de este lienzo murario es la torre, en la actualidad utilizada como campanario de la ermita de la Magdalena. Se trata de una torre circular con características semejantes a las documentadas en la alcazaba, y que aún conserva una singular contraventana con forma de arco de herradura. Un tercer tramo de muralla completa el cierre de la albacara uniendo los dos anteriores. Se encuentra situado detrás de nosotros y actualmente conforma la fachada del ermitorio.

Entre las estructuras constructivas existentes en el interior de la albacara destacan los almacenes que podemos observar adosados a las murallas.

Las excavaciones de los años 2005 y 2017 han permitido identificar cerca de 15 de estas estancias rectangulares, originalmente con dos plantas y que conformarían una especie de granero colectivo donde se depositarían los tributos en especie recaudados por el estado almohade.

Otras estructuras destacadas de la albacara son los aljibes, destinados a almacenar el agua de lluvia. Se conservan dos. El de dimensiones más reducidas se puede ver exento ocupando un lugar central en la zona más elevada del recinto. Sus muros conservan más de 2 m de altura, están contruidos con mampostería encofrada y mantienen un grueso revestimiento interno de mortero hidráulico para evitar fugas. En origen debía de estar cubierto, posiblemente, por una bóveda de cañón, formando parte de una construcción de mayores dimensiones, actualmente desaparecida, tal como indican los vestigios que se pueden observar en el muro oeste.

El segundo aljibe es el de mayores dimensiones de los documentados hasta ahora en el castillo, con una superficie superior a 100 m². Originalmente se encontraba adosado a la muralla de la albacara y, desde las reformas efectuadas por el Fratre Barbut¹ a mediados del siglo XV, acoge la ermita de Santa María Magdalena situada debajo de la terraza que tenemos detrás. Gracias a su reutilización, el aljibe ha conservado la estructura original. Tal y como se puede observar en el interior de la ermita, el aljibe está formado por dos naves paralelas cubiertas con bóvedas de cañón e intercomunicadas a través de tres arcos de herradura toscamente contruidos y asentados sobre columnas de mampostería y hormigón de cal. Su capacidad superaba los 200 m³ que, en época islámica, servían para abastecer de agua a parte del poblado asentado a sus pies.

¹ Fraile llamado Antonio, entregado a la labor de erigir una capilla bajo la advocación de María Magdalena, obra que finalizó durante los primeros meses de 1456.



3 - La alcazaba

Parada 3

Nos encontramos en la alcazaba, situada en la parte más elevada del castillo y desde donde se administraba el distrito castral. La planta es cuadrangular, con una superficie aproximada de 1.300 m² y delimitada por una potente muralla protegida por cuatro bestorres circulares en las cantoneras. En el exterior, una quinta torre de morfología poligonal y una contramuralla perimetral completan sus defensas. A la izquierda se puede apreciar el coronamiento de esta torre poligonal adosada a la muralla oeste y visible únicamente desde el exterior de la alcazaba.

En el momento de construirla, la alcazaba disponía de dos accesos, ninguno de estos coincidente con el que actualmente utilizamos para realizar la visita, el cual originalmente estaba cerrado por un tramo de muralla. Así, el acceso principal se situaba a nuestra izquierda. Se trata de un acceso en codo, característico del período almohade, que comunicaba la alcazaba con la vertiente norte del poblado. Como se puede observar, además, estaba defendido por una bestorre circular de tres alturas y dotada de saeteras, oberturas en el muro que permitían disparar flechas y controlar el acceso desde el poblado.

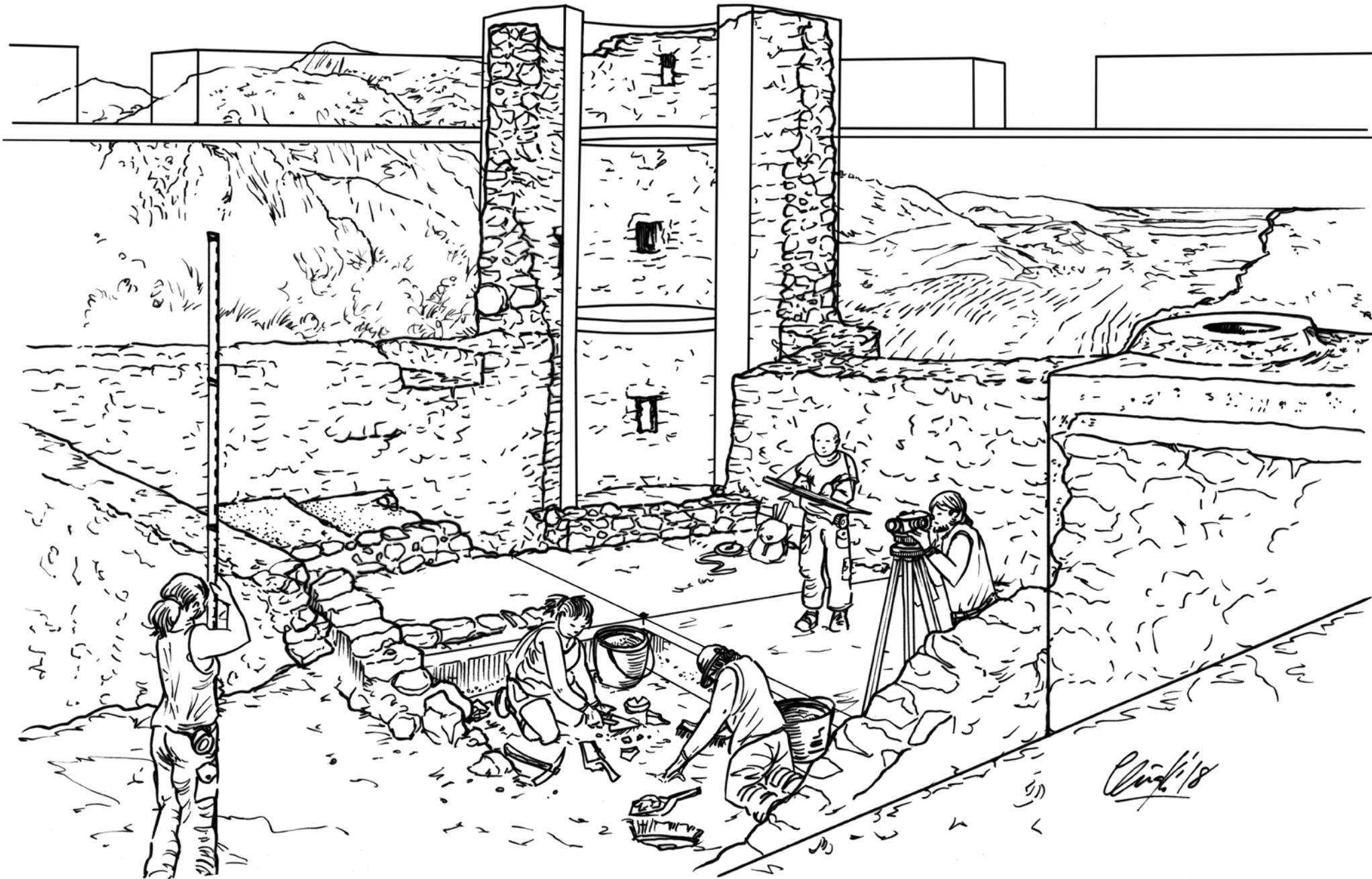
El segundo acceso era una poterna² abierta en la muralla norte, frente al punto de parada. En este caso, se trataba de un acceso directo posiblemente utilizado como puerta de servicio que comunicaba la alcazaba con el foso natural de la Sang dels Moros a través de un camino descendiente en zigzag.

Si nos fijamos en el interior de la alcazaba, veremos que presenta una suave pendiente ascendente en dirección sur, donde se encuentra la cota más elevada del cerro, a 111 m sobre el nivel del mar. En este espacio podemos observar diferentes tipos de restos constructivos. Por una parte, a nuestra izquierda y adosados a la muralla, hay una serie de muros que delimitan tres almacenes con características y funcionalidad similares a los vistos anteriormente en la albacara, cada uno de ellos con una superficie de unos 15 m². Completando ese mismo frente, junto a la poterna norte, hay un pequeño recinto cuadrangular de 6,5 m² que ha sido interpretado como cuerpo de guardia para controlar el acceso.

Unos de los elementos más destacados de la alcazaba son los aljibes, cinco de los cuales permanecen visibles, protegidos por rejas metálicas. Parcialmente excavados en la roca, todos disponen de muros perimetrales gruesos hechos con mampostería encofrada para soportar la presión del agua almacenada. El interior estaba recubierto por un rebozado de hormigón de cal y gres que, además de garantizar la impermeabilidad, da la característica tonalidad rojiza a sus paredes. Algunos, como el que tenemos a nuestra derecha, conservan parte de la cubierta original, consistente en una bóveda rebajada de mampostería encofrada y techo plano para permitir el paso. En el interior aún se pueden observar las huellas dejadas por los cañizos utilizados en la construcción de la cimbra, de los que se ha dejado una muestra para apreciar la técnica constructiva.

Finalmente, ocupando el frente meridional de la alcazaba encontramos una agrupación de viviendas. Las actuaciones arqueológicas efectuadas hasta el momento han permitido identificar tres, sin descartar la posibilidad de localizar más en futuras intervenciones. Probablemente en estas residían los funcionarios estatales encargados de administrar el castillo y su territorio: el *musaddid*, una especie de juez rural; los *ma'ārif*, encargados de cobrar los tributos, y el *qā'id*, gobernador militar y máxima autoridad del castillo.

² Una poterna es una puerta secundaria, particularmente en una fortificación como en una muralla o en los muros de un castillo. Normalmente se localizan en lugares disimulados o ocultos, para permitir a los ocupantes del recinto interior salir o entrar sin llamar la atención ni ser vistos. Durante un asedio, una poterna podía actuar de salida para permitir a los defensores escapar del cerco al que les habían sometido los asediadores.



4 - La casa andalusí

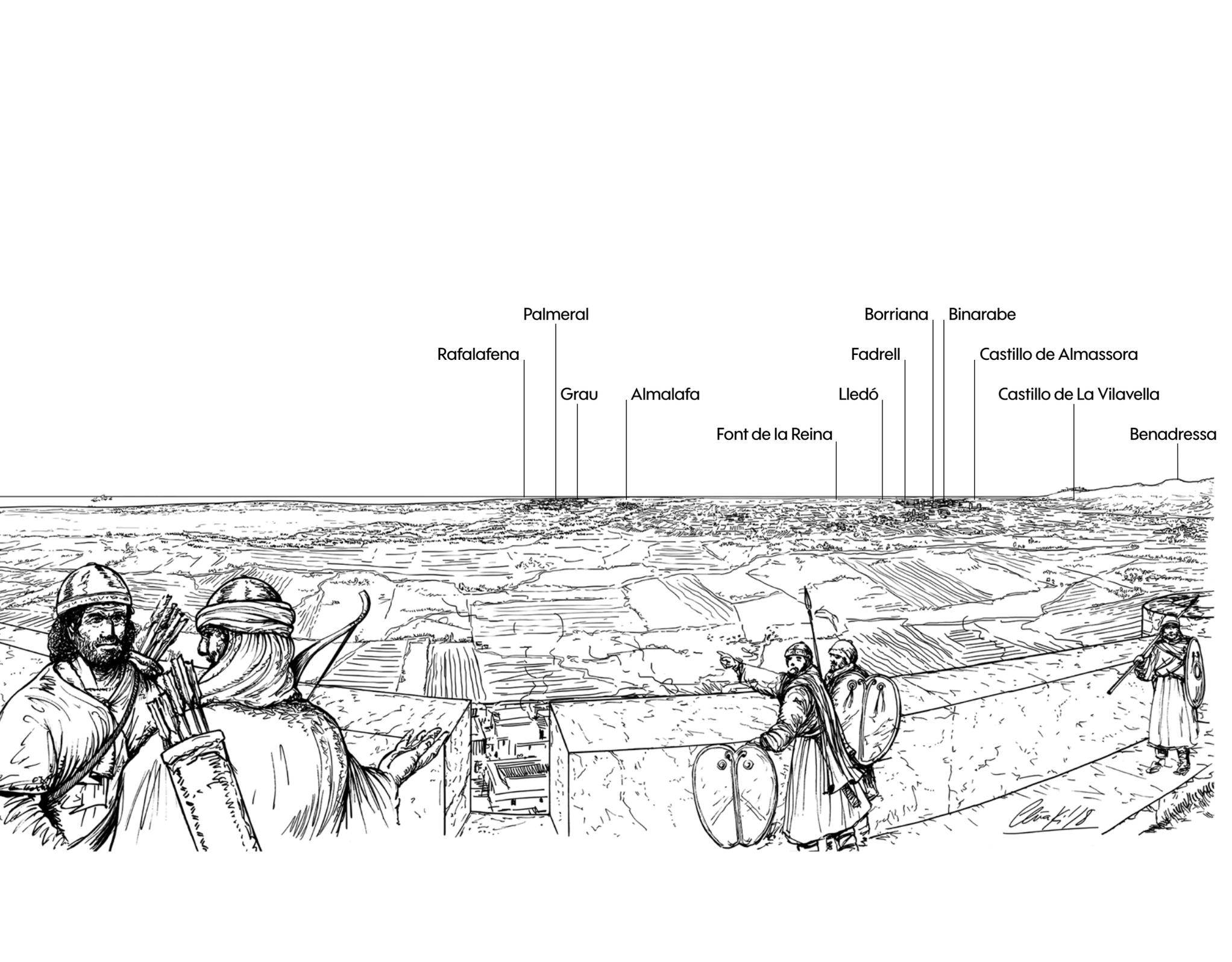
Parada 4

Nos encontramos ante la casa de la alcazaba mejor conocida, gracias a las excavaciones de Joan Baptista Porcar a mediados del siglo XX y de André Bazzana en 1977. De planta rectangular y con unos 85 m² de superficie, en ella se han identificado diferentes espacios articulados alrededor de un patio, siguiendo el modelo de casa de patio central andalusí. A la izquierda se encontraba la puerta, que daba paso a un recibidor o *ustuwān*, el cual, probablemente, estuviese acodado para proteger la intimidad de los moradores. Junto a él, también en la crujía oeste, se conservan los restos de la escalera que daba acceso a la planta superior o *'ulw*, que se utilizaba como desván. En el hueco de la escalera se encontraba el *bayt al-mā'* o letrina, de la que solamente se conserva el desagüe que evacuaba las aguas negras fuera de la vivienda. Delante de nosotros, el salón principal o *ma'īlis* en el que se integraba la torre. Este era el lugar donde el señor de la casa recibía a los invitados haciendo ostentación de sus riquezas. En su interior se conservan los restos del único muro de adobes documentado hasta el momento en el castillo y que separaba la sala principal de una pequeña alcoba empleada como dormitorio. Actualmente dicho muro se encuentra protegido por un grueso forro de mampostería. En el lado opuesto de la casa se conserva el aljibe, restaurado durante la intervención del año 2017. Con muros de mampostería encofrada y cubierta abovedada, el aljibe abastecía de agua a la casa y era un elemento indispensable de la vida cotidiana. Finalmente, se conservan los restos de una estancia rectangular que, por su proximidad al aljibe y por comparación con otras casas similares, interpretamos como la cocina.

La recopilación de toda esta información ha sido posible gracias a la documentación arqueológica de todos los restos aparecidos. La Arqueología es una disciplina científica auxiliar de la Historia, la Prehistoria y la Antropología, dedicada al estudio de las culturas del pasado a través de la observación y el análisis de sus vestigios materiales. Estos vestigios conocidos como "cultura material" están constituidos por todos aquellos restos susceptibles de ser obtenidos o estudiados con metodología arqueológica: utensilios domésticos, herramientas, restos constructivos, residuos, estructuras funerarias, muros, etc. Para su recuperación se realizan excavaciones arqueológicas, las cuales permiten a los arqueólogos contextualizarlos a partir de la identificación de la secuencia estratigráfica en la que fueron depositados.

En las excavaciones efectuadas en el Castell Vell se han recuperado abundantes materiales arqueológicos, entre los que destacan las cerámicas por su volumen y por la información aportada. Así, los platos con vidriado verde, las jarritas esgrafiadas o decoradas con cuerda seca, los candiles de pie alto o las tinajas estampilladas han sido de gran ayuda para datar gran parte de las estructuras del Castell Vell en época almohade, incluida la casa que tenemos delante, período que queda fechado entre la segunda mitad del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII, poco antes de la conquista cristiana.

Además de recuperar y estudiar los restos enterrados, las intervenciones arqueológicas en castillos también pretenden documentar los diferentes elementos arquitectónicos que los conforman. Así la denominada "arqueología de la arquitectura" tiene por objetivo identificar las diferentes fases constructivas que conforman una determinada estructura, así como establecer sus distintos usos a través de la historia. Siguiendo estos preceptos, el conjunto arquitectónico del Castell Vell se considera historia edificada, donde las recientes restauraciones no han sido más que una nueva fase constructiva.



Rafalafena
Palmeral
Grau
Almalafa
Font de la Reina
Borriana
Fadrell
Lledó
Binarabe
Castillo de Almassora
Castillo de La Vilavella
Benadressa

C. 1/18

5 - El territorio del castillo

Parada 5

El *Šarq al-Andalus*, nombre con el que los andalusíes identificaban el oriente peninsular, fue conquistado por los almohades en 1172, después de la muerte de Ibn Mardaniš, el rey Lobo de las fuentes cristianas. Los almohades implantaron una administración centralizada y jerarquizada en torno a las ciudades, donde un gobernador era el encargado de fiscalizar su territorio o *mamlaka* en nombre del sultán. La *mamlaka* de Valencia estaba subdividida en *ʿamāl*, distritos gestionados por ciudades secundarias como podían ser Alzira, Xàtiva o Borriana. El Castell Vell pertenecía al *ʿamal* de Borriana, que incluía toda la llanura litoral del Mijares.

Su situación estratégica permitía al Castell Vell mantener comunicación visual con otros castillos próximos como el de Almenara y La Vilavella, así como ejercer un control directo sobre todas las alquerías de su distrito castral o *iqḷīm*, completando así la red fiscal diseñada por el poder almohade. El *iqḷīm* del Castell Vell comprendía la llanura litoral situada al norte del río Mijares e incluía los actuales términos municipales de Almassora y Castelló de la Plana. En época islámica, gran parte de este territorio estaba ocupado por el marjal, que se extendía siguiendo la línea de costa y que aún es visible en el Cuadro de Santiago de Benicàssim. Más al interior se extendía la huerta, abastecida por las aguas de la Font de la Reina y el río Mijares a través de una incipiente red de regadío. Finalmente, al pie de las montañas se encontraba el secano, mucho más extenso de lo que podemos apreciar hoy en día y posiblemente destinado a cultivos tradicionales como el algarrobo y el olivo.

Estas zonas agrícolas estaban ocupadas por más de una veintena de alquerías. Las alquerías eran pequeños asentamientos, generalmente habitados por familias pertenecientes a un mismo clan o grupo étnico dedicadas a la agricultura y la ganadería. Su extensión podía ser variable y las más grandes podían llegar a agrupar a una veintena de familias, lo que permitía realizar ciertas actividades artesanales como la producción de cerámica, tal y como testimonia el horno documentado en la partida de Safra. Gracias a la documentación medieval conocemos los nombres de algunas de ellas, como las de Almalafa, Benicatol, Benihayren, Benimarhua, Benimarra, Binaciet, Benihut, Binarabe, Remomir, Fadrell, Almassora y Benimucarra.

Tal vez las más importantes fueron las de Almassora y Fadrell, ya que disponían de un recinto fortificado propio y se constituyeron en entidades independientes después del Reparto de Jaime I. Una tercera alquería fortificada se encontraba en el Pla del Moro, en la partida de Benadressa, pero desgraciadamente desconocemos su nombre.

El patrón de poblamiento del Castell Vell se completaba con otras fortificaciones menores destinadas a controlar las principales vías de comunicación, tal era el caso del Castellet de Almassora, al lado del vado de paso del Mijares, y del Castellet de Nadal, que controlaba el acceso al corredor de Borriol por la senda de la Palla.

6 - El poblado

Parada 6

El arrabal o poblado es actualmente el recinto más desconocido. En él debía de residir la mayor parte de la población del Castell Vell, que constituía su aljama o comunidad. De acuerdo con otros asentamientos similares, en el arrabal se ubicarían los principales edificios públicos, como la mezquita (*masyid*), los baños (*hamman*) o el zoco (*sūq*). Lamentablemente la información arqueológica referente al arrabal queda limitada a un plano publicado por Joan Baptista Porcar en 1931 y al resultado de las excavaciones arqueológicas efectuadas alrededor de la gran torre cuadrada en 2010. El plano de Porcar es especialmente interesante, ya que refleja las estructuras que permanecían visibles antes de la reforestación de pinos efectuada en los años 60 del siglo XX. Gracias a este conocemos que el poblado se extendía, aprovechando el carasol, en forma de media luna por la parte baja de las vertientes sur y este. De este también se deduce que la extensión se situaba cerca de los 10.000 m² y contaba con un urbanismo irregular, con las viviendas asentadas sobre bancales adaptados a las curvas de nivel. De acuerdo con este plano, el poblado estaba completamente amurallado y tenía un acceso principal desde la llanura, junto al actual camino de subida a la ermita, y dos poternas secundarias abiertas en las murallas norte y nordeste. Hoy en día aún no se ha podido identificar con claridad ninguno de estos accesos, si bien es cierto que en las proximidades del supuesto acceso principal se conservan los restos de una torre albarrana circular, exterior al recinto amurallado y que podría estar relacionada con el acceso mencionado.

La puerta junto a la torre campanario, utilizada para comunicar la albacara y el poblado en el recorrido turístico, fue abierta durante la restauración efectuada en 2017 con la finalidad de permitir a los romeros continuar con la tradición de tocar la campana el día de la Magdalena. Originalmente la muralla era un lienzo corrido entre la torre campanario y el acceso situado en el extremo opuesto. Este acceso comunica el arrabal con la albacara. Responde al modelo de accesos en codo que ya hemos visto anteriormente y se sitúa en el extremo de un largo corredor delimitado por la muralla y la contramuralla, aún pendiente de excavar. Como se puede observar, estaba bien protegido por una de las torres de la alcazaba, así como por un cuerpo de guardia rectangular que se ubicaba entre la albacara y la liza sur de la alcazaba. Debía de ser frecuentemente transitado, ya que, por su anchura, permitía el fácil paso de las mercancías y los ganados hacia los corrales y almacenes de la albacara.



Créditos

Texto

Joan Enric Palmer Broch
Pablo García Borja

Ilustraciones

Iñaki Diéguez Uribeondo

Corrección lingüística

Negociat de Normalització Lingüística de l'Ajuntament de Castelló de la Plana

Diseño gráfico

Alberto Arza

Audioguía

AudioViator

Dirección - Coordinación

Ana Meseguer Branchat

Depósito legal

CS 709-2018

Más información

Tourist Info Castelló

Plaza de la Hierba, s/n 12001 - Castelló de la Plana
+34 964 35 86 88
castellon@touristinfo.net

Horario

De lunes a viernes de 10:00 a 18:00 h, ininterrumpidamente.
Sábados de 10:00 a 14:00 h.

Mucc

info@mucc.es
Tel. 964 23 91 01
De lunes a viernes de 8:00 a 15:00 h

